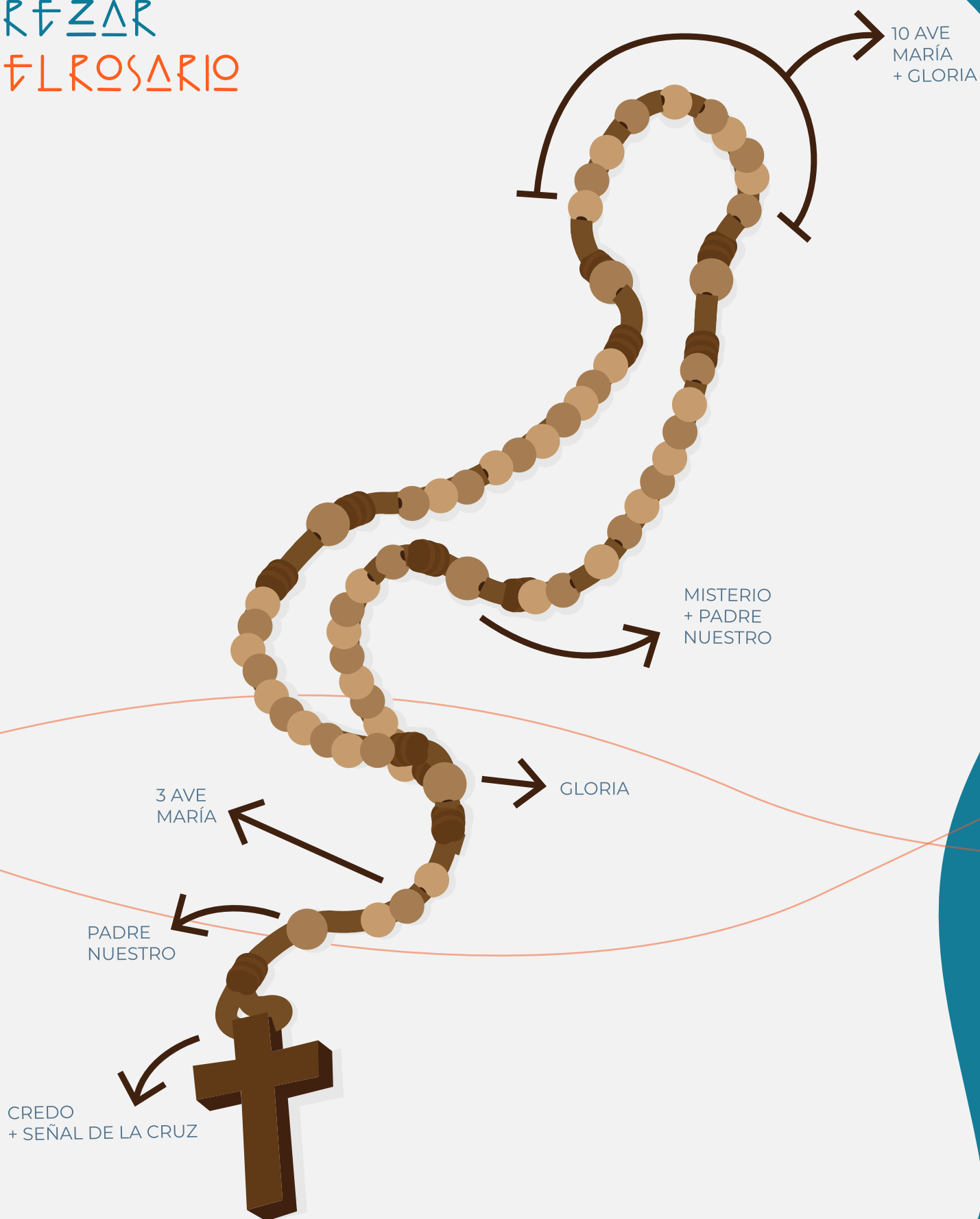




ROSARIO VOCACIONAL



CÓMO REZAR EL ROSARIO



INTRODUCCIÓN

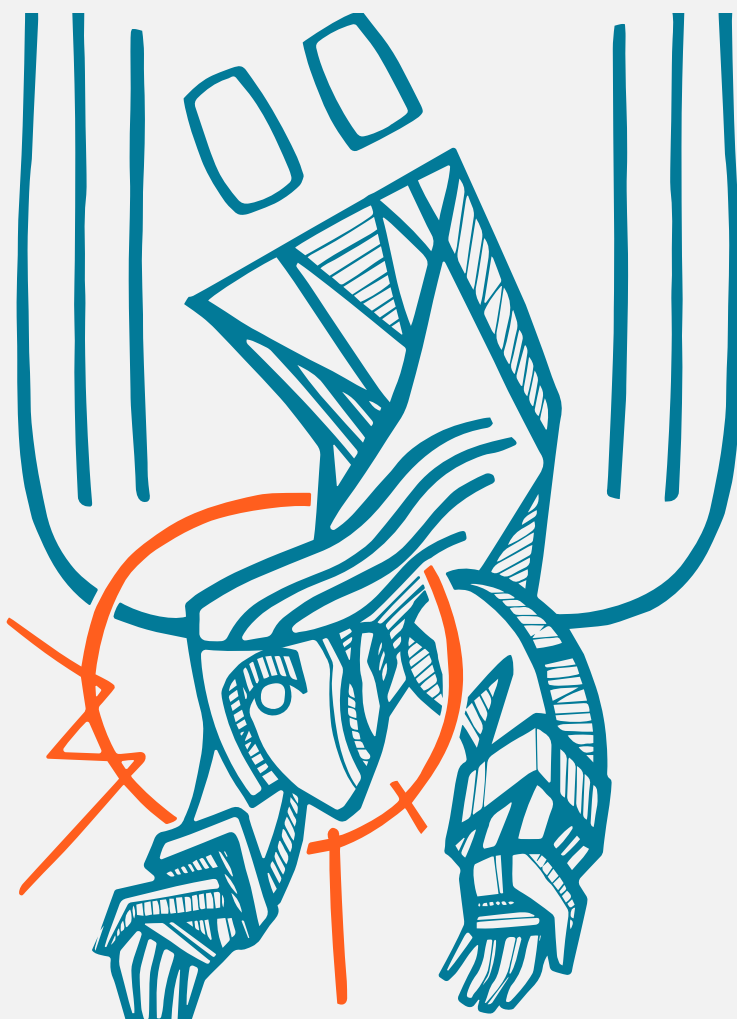
Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

“Dios, teniendo un Hijo, lo hizo hijo del hombre para que los hijos de los hombres llegaran a ser también hijos de Dios” (San Agustín). María es el pórtico que nos abre al abrazo de Dios Padre en su Hijo Jesucristo, quien nos amó y se entregó por nosotros, y en quien hemos sido infinitamente bendecido, como lo fue también María, la llena de gracia. Que gran regalo: llegar a ser hijos de Dios por puro amor. Caer en la cuenta de que entró en el mundo tanta bendición por el Sí de María, nos hace comprender que Dios sigue derramando vida en el mundo a través del sí valiente de muchos otros jóvenes y no tan jóvenes que, como María, dicen: “hágase en mí según tu Palabra”. A través de este rosario queremos recorrer el camino de fe de María, para comprender los planes de Dios en nuestra vida y responder con alegría y generosidad a su llamada.

PRIMER MISTERIO



“DIOS SALE AL ENCUENTRO DE UNA JOVEN NAZARENA”



“Al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María” (Lc 1,26-27).

En el pasar de los días, irrumpe Dios entre los seres humanos para comenzar a bordar una nueva historia de amor: “Dios se hace hijo del hombre”. Y decide hacerlo en Nazaret, no en el lugar más importante para el judaísmo centralizado en Jerusalén, sino en la periferia; ahí de donde nadie espera nada, pero en donde los de corazón sencillo lo esperan todo de Dios. María, una joven ya comprometida en matrimonio, es la más directamente implicada en este plan que Dios quiere llevar adelante. Y esta misma historia de amor Dios la sigue tejiendo de generación en generación con aquellos que lo buscan y lo aman.



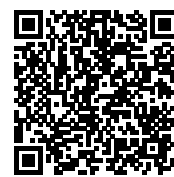
¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestros oídos a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada (Cf. Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

R F Z A

Padre nuestro y diez
aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo...

María, Madre de
gracia y Madre de
misericordia //
en la vida y en la
muerte ampáranos,
Gran Señora.



Canto: **“Anunciación”**
de José Manuel González
Durán.

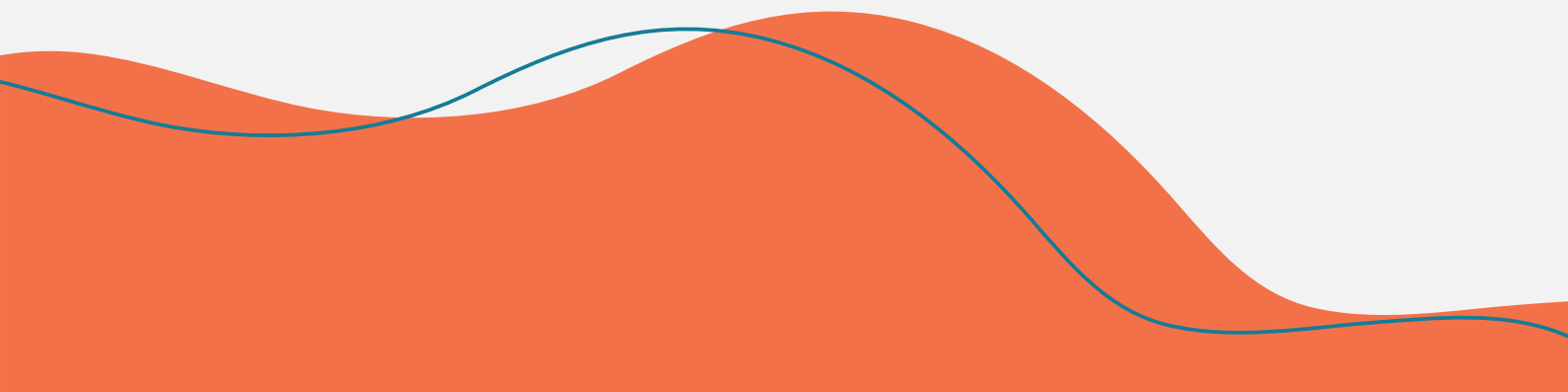
SEGUNDO MISTERIO



“DIOS LLAMA POR EL PROPIO NOMBRE”



“Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: “Alégrate, María, llena de gracias, el Señor está contigo” (Lc 1,28).



María recibe la visita de Dios por medio del ángel. Cada palabra del ángel es Palabra de parte de Dios. El nombre de María en boca del ángel es también el nombre de María pronunciado por Dios. Al decir Dios "María", colma a esta jovencita de la mayor bendición que llenará toda su vida de alegría: su corazón repleto del amor de Dios. En este momento de la historia, Dios sigue pronunciando nombres, sigue llenando vidas de alegría y continúa colmando corazones de amor y de esperanza. ¿Tu corazón ha escuchado cómo Dios pronuncia tu nombre? ¿Has experimentado la alegría por tener a Dios por Padre? ¿Sientes cómo su amor llena tus vacíos afectivos?



¡Madre, ayuda nuestra fe! Aviva en nosotros el deseo de seguir los pasos de Jesús, saliendo de nuestra comodidad y confiando en su promesa. Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe (Cf. Papa Francisco, Lumen Fidei, 60).

R F Z A

Padre nuestro y diez
aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo...

María, Madre de
gracia y Madre de
misericordia //
en la vida y en la
muerte ampáranos,
Gran Señora.

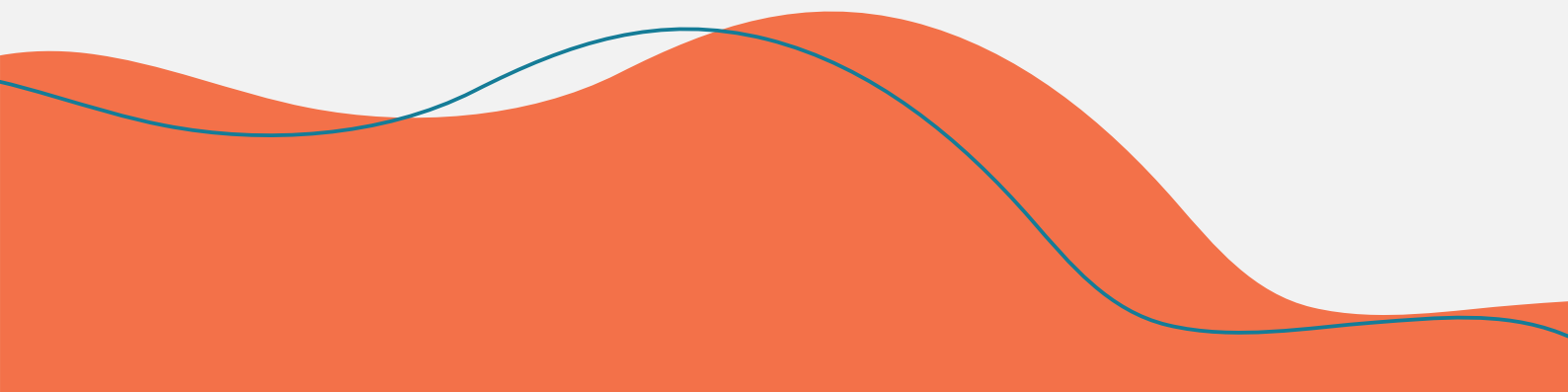
TERCER
MISTERIO



**“ANTE LA LLAMADA DE DIOS SE AVIVAN
TEMORES Y RESISTENCIAS”**



“Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél (Lc 1, 29).”



Ante semejante experiencia de la presencia de Dios, María no logra comprender del todo lo que está pasando. El desconcierto es un elemento importante en la llamada de Dios, pues hace que nos sintamos pequeños e indignos, delante de algo tremendo y maravilloso. Y emerge la pregunta: ¿por qué a mí? Y tratamos de convencer a Dios de que hay otros en mejores condiciones que nosotros para sus planes. Pero la Palabra de Dios se calva en el corazón creyente, y lo punza con suavidad de amor aguardando una respuesta. El asunto de la vocación tiene su ritmo y necesita tiempo hasta que se alumbra en la conciencia lo que Dios quiere y sueña para cada uno de sus hijos.



¡Madre, ayuda nuestra fe! Ayúdanos a fiarnos plenamente de Dios, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de oscuridad y confusión, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar (Cf. Papa Francisco, Lumen Fidei, 60).

R F Z A

Padre nuestro y diez
aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo...

María, Madre de
gracia y Madre de
misericordia //
en la vida y en la
muerte ampáranos,
Gran Señora.

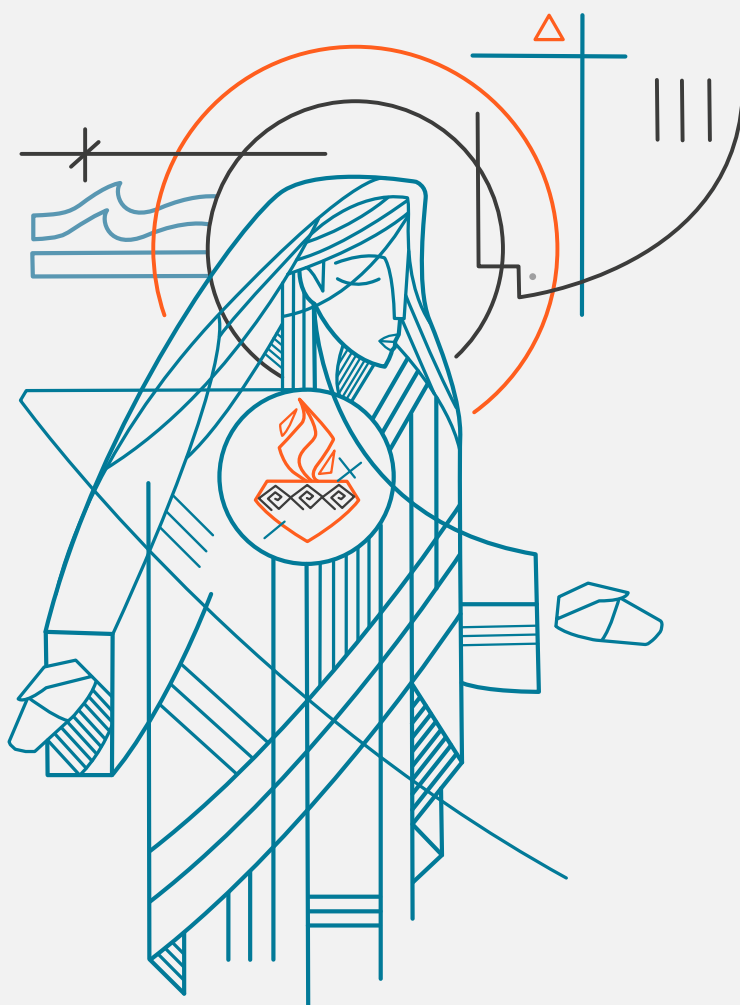


Canto:
"Madre del silencio"
de José Manuel González Durán.

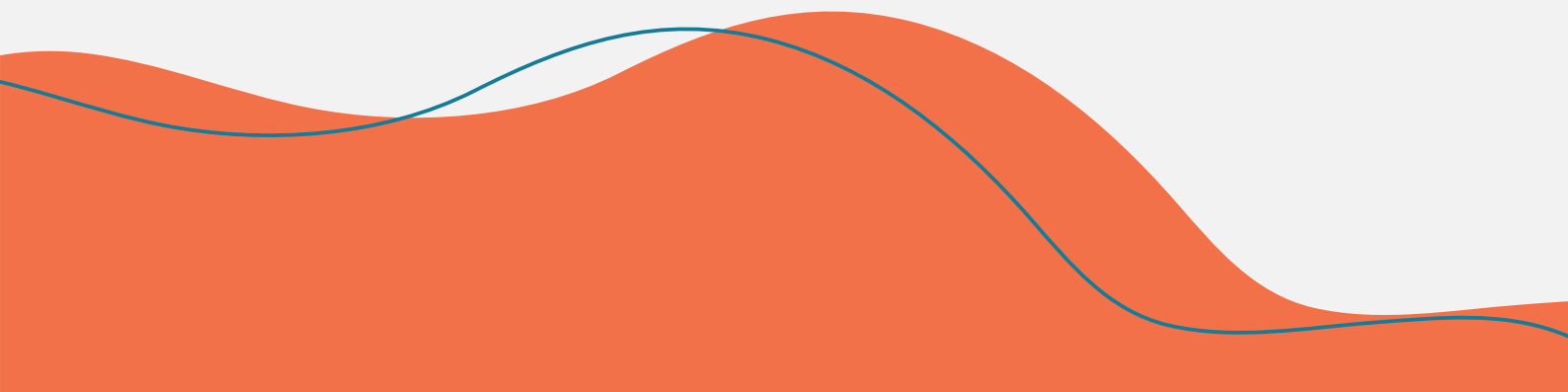
CUARTO MISTERIO



“LA VOCACIÓN TOCA LO PROFUNDO DE LA PERSONA Y CAMBIA SUS PLANES”



“El ángel le dijo: No temas, María, que gozas del favor de Dios” (Lc 1, 30).



María, mujer de fe, confía y se abre al querer de Dios. Es la misma Palabra de Dios la que encuentra eco en el corazón de María; en su interior hay lugar, hay cabida y hay espacio para el encuentro, Corazón a corazón. Es la Palabra creadora de Dios la que da vida, suscita confianza, abre a la esperanza. Sobre todo, es la Palabra de Dios la que vence los miedos y las resistencias, los apegos y la comodidad, y la que transforma el corazón. Solo la Palabra, Dios mismo hablándonos, despierta una libertad profunda para seguir a Jesús, la vida que nos colma de alegría.



¡Madre, ayuda nuestra fe! Recuérdanos que quien cree no está nunca solo. Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en el camino de búsqueda de nuestra vocación (Cf. Papa Francisco, Lumen Fidei, 60).

R F Z A

Padre nuestro y diez
aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo...

María, Madre de
gracia y Madre de
misericordia //
en la vida y en la
muerte ampáranos,
Gran Señora.

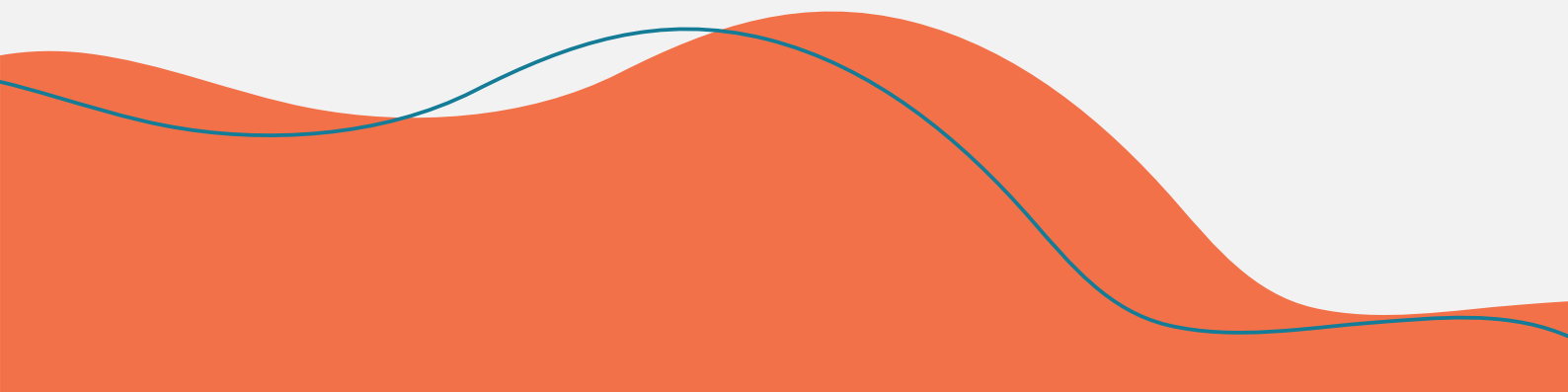
QUINTO
MISTERIO



“LA VOCACIÓN ES PARA LA MISIÓN”



“Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús” (Lc 1, 31).



María recibe ni más ni menos que la misión de ser “la Madre de Jesús”. ¿Cómo se realizará? ¿cuándo tendrá lugar? ¿de qué modo van a cumplirse las cosas...? A María se le irá desvelando el misterio poco a poco, lo que a ella le toca es confiar, esperar y amar con todo su corazón al Dios de la vida que está ahora en su interior. La vocación no es una propuesta de Dios que encierra a la persona en sí misma en la “auto-complacencia”, sino que está relacionada con algo mucho más grande que los propios planes y proyectos; la vocación está relacionada con la Iglesia, con el pueblo de Dios. La vocación es para la misión.



“María, estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.” (Cf. Papa Francisco, Lumen Fidei, 60).

R F Z A

Padre nuestro y diez
aves marías...

Gloria al Padre, al Hijo y
al Espíritu Santo...

María, Madre de
gracia y Madre de
misericordia //
en la vida y en la
muerte ampáranos,
Gran Señora.



Canto:
“La doncella”
de José Manuel González Durán.

ԿԱՐԻԱԴԵՄԱՐԻԱԴԵՆԱԶԱՐԷԻ

Hijo mío, hijita mía ¿qué tal estás...? Cada vez que miro el rostro de mi hijo, contemplo el rostro de todos mis hijos, y me lleno de sentimientos de ternura y admiración... Tú eres mi hijo muy querido, tú eres mi hija muy querida...

Alguna vez te ha pasado por la mente la idea que no somos fruto del casualidad, sino que somos un pensamiento de Dios; porque él nos pensó y amó desde siempre, por eso mismo existimos. Tenemos un origen en el amor, en el amor de Dios y en el amor de nuestros padres, y tenemos un destino: la felicidad plena junto a Dios, nuestro Padre.

Mientras estamos en esta vida, nuestra condición es la de ser peregrinos: caminamos hacia la realización de nuestros sueños –los que Dios nos pone en el corazón- y lo hacemos entre gozos y esperanza, entre alegría y tristeza. Y nunca avanzamos solos, sino que caminamos con muchos hermanos y hermanas y, lo más importante, contamos con la presencia y la ayuda del Espíritu Santo que nos guía siempre hacia el encuentro con Dios, hacia la realización de lo mejor de nosotros mismos, hacia el amor.

Hijo mío, hija mía, tu vida tiene sentido... Tienes delante de ti un horizonte maravilloso; está grabado en tu ser la firma de su Autor y la orientación de tu corazón: amar y ser amado. Solo en la experiencia de ser amados por Dios llegamos a amar a los demás y a amarnos a nosotros mismos. Sí, tú y yo somos peregrinos del amor. Y este amor se concreta en un proyecto de vida, en una vocación de entrega, servicio y don. Hijo mío, hija mía, hijo de mi alma, te invito a que te pongas en camino de responder a la invitación que te hace mi hijo Jesús, para que seas feliz. Y recuerda siempre elegir y cultivar la verdad, la belleza, la ternura, el amor..., pues estamos hechos para el amor y su medida es amar sin medida.

María

